

# Mi gran boda veneciana

Sofisticada, divertida, original... llena de *contes* y *contessas*.

Así fue la boda de cuento de VERA ARRIVABENE y BRIANO MARTINONI, junto al Gran Canal de Venecia.

Y así la recuerda la novia, detalle a detalle.

—Vis Molina. Fotos: Pietro Bianchi.

El conde Giberto Arrivabene y su hija Vera en la góndola que les llevó hasta la iglesia de San Pantaleón, conducidos por dos gondoleros vestidos de gala.



“La iglesia de San Pantaleón, es un templo muy querido para todos los venecianos. Tiene una inmensa pintura sobre una tela, que parece un fresco”

“Me siento muy veneciana. Recuerdo, cuando era niña, ir andando al colegio, saludando a la gente por la calle porque nos conocíamos todos”

**M**i primer anillo de pedida no tenía brillantes ni nada por el estilo, sino que se trataba de una liana de la selva amazónica que Briano, mi novio, cosió con un sencillo hilo de pescar”, me cuenta entre risas Vera, una de las hijas del conde Giberto Arrivabene y la princesa Bianca de Aosta, fundadora con su hermana Viola de la marca artesana de venecianas *furlane* ViBi Venezia, hablando de su compromiso con el conde milanés Briano Martinoni. “En diciembre de 2019 –continúa Vera al teléfono–, nos fuimos de viaje a Brasil. Uno de los días alquilamos una barca para recorrer las islas cercanas a Paraty. Navegamos, nadamos y, cuando ya volvíamos a puerto, paramos a darnos el último baño. De repente, mientras estábamos disfrutando de aquel paraíso sentados en una roca, Briano me puso en el dedo por sorpresa ese anillo tan original que había hecho para mí, pidiéndome que me casara con él”.

“Cuando empezamos a pensar en posibles localizaciones para nuestra boda, –prosigue Vera– Venecia parecía la opción perfecta, sobre todo por la fuerte vinculación de mi familia con la ciudad: Ahí está nuestra casa, que pertenece a nuestra rama paterna desde hace más de 200 años”. La casa familiar a la que alude Vera, es el Palazzo Papadopoli, una fabulosa construcción del siglo XVI situada en el Gran Canal, a pocos metros del Puente Rialto, y que desde 2013 alberga el lujoso hotel Aman. “Nosotros seguimos viviendo en el ático, –continúa Vera– y conocemos a todo el personal del hotel como si fueran de nuestra familia”.

Una soleada tarde de octubre, en la que el Gran Canal de Venecia apareció una vez más bañado con esa luz dorada que tan bien retrató Canaletto en obras como *El Gran Canal desde San Vio*, llegó el gran día de la boda. “Los preparativos en casa esa mañana con toda la familia fueron muy divertidos –recuerda Vera–. En cualquier habitación había una actividad frenética. Tengo grabados momentos muy bonitos, como cuando salimos hacia la iglesia y nos encontramos a todo el personal del hotel perfectamente uniformado para felicitarnos. Mi padre y yo nos subimos a la tradicional góndola veneciana con los pajes. Ese recorrido no se me olvidará jamás. No dejamos de llorar. De repente nos encontramos rodeados por otras embarcaciones de amigos y conocidos que, aunque no venían a la boda, quisieron acompañarnos en el recorrido hasta la iglesia de San Pantaleón, muy querida para todos los venecianos, con un inmensa pintura sobre una tela, que parece un fresco”. Vera y Viola Arrivabene han hecho de su marca de

zapatos *furlane*, una firma de culto con la que han cautivado desde a Kate Moss, hasta Natalia Vodianova o Camille Charriere. Así que ese calzado tradicional de los gondoleros venecianos, hecho a mano por los artesanos del Friuli, fue también el elegido por Vera para su boda. Un *match mix* perfecto con su vestido de Prada, confeccionado en nylon blanco reciclado. “Mi estilo es muy sencillo –señala Vera–, así que quise que mi traje de novia reflejara también esa sencillez. No quería verme “disfrazada” de novia. Estuve muy encima del diseño, con el equipo de Prada y también en el del segundo vestido que me puse para el baile: un traje de tirantes con lentejuelas plateadas, también de Prada. Como recogido llevé un moño informal con una tiara de perlas y brillantes que pertenece a la familia de mi madre y que ella llevó en su boda en 1988”.

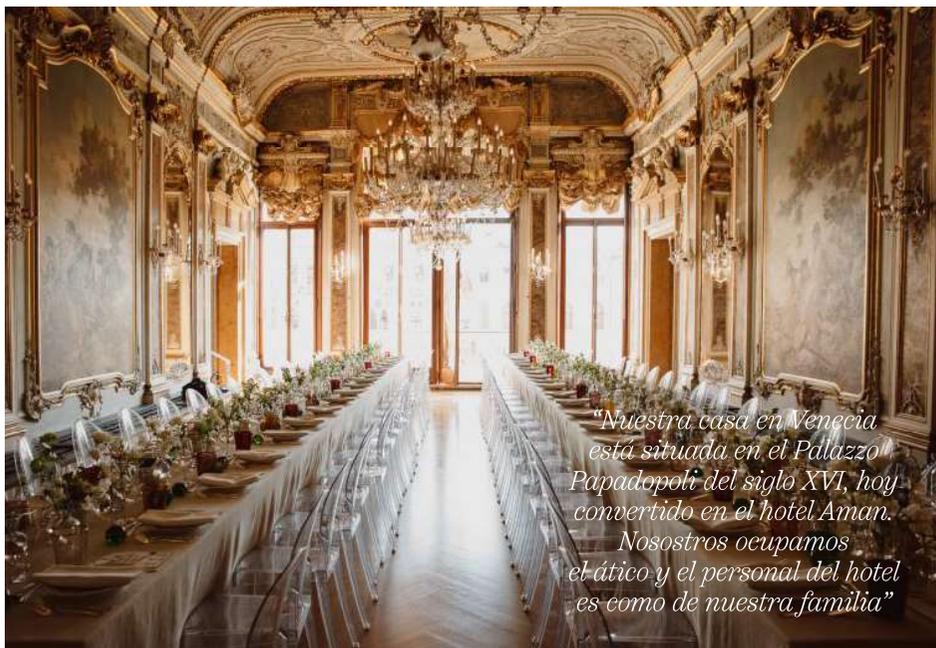
“Como anécdota –cuenta Vera muerta de risa– recuerdo el trabajo que me costó entrar en la iglesia, ya que los niños del cortejo no dejaban de pisarme el velo y no conseguía avanzar”. “Al terminar la ceremonia religiosa, nos embarcamos en la Topa, nuestra barquita, que mi madre y hermanas habían decorado con globos de colores, pétalos, golosinas, etc... Fue una sorpresa preciosa”.

La madre de Vera, Bianca de Aosta, vicepresidenta de Christie's Italia, se encargó de organizar la impecable puesta en escena de la celebración, y supo guardar el secreto para que los novios, se llevaran la misma sorpresa que el resto de invitados. “La fiesta tuvo lugar en el hotel Aman, que como he dicho antes para nosotros es una prolongación de nuestra casa, –explica Vera– y ella le dio un toque muy personal. El aperitivo se sirvió en los jardines, y la cena en el impresionante salón de la primera planta. Las mesas estaban vestidas con las mantelerías de casa, y la vajilla y cubertería también eran las

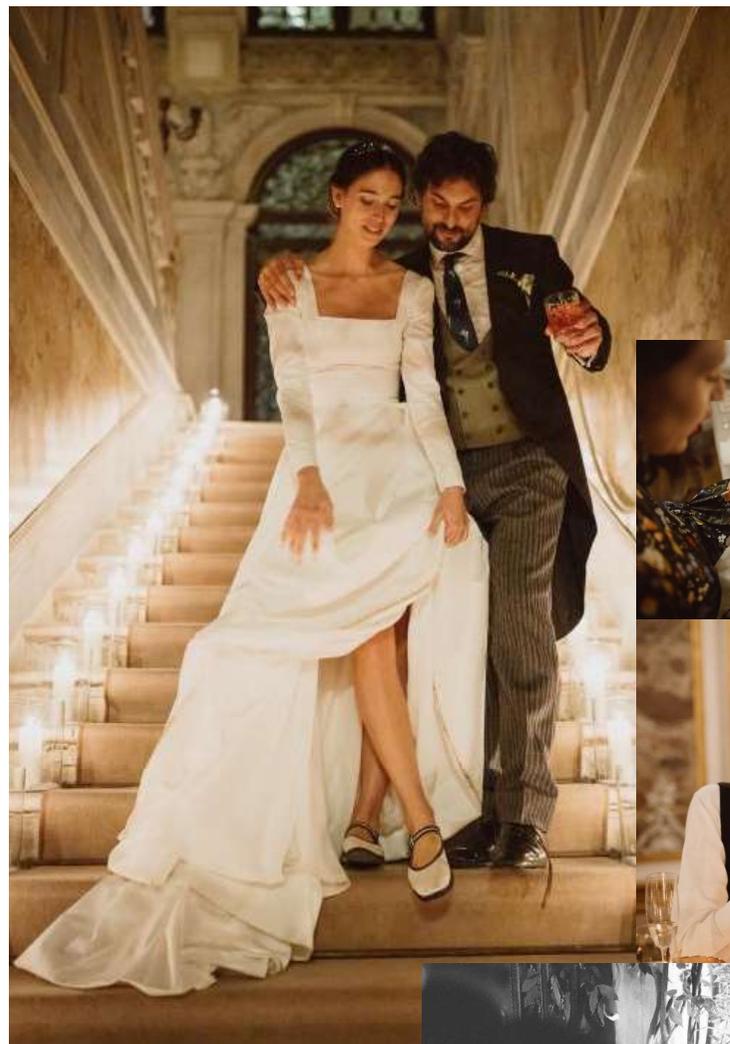
nuestras. Los vasos, *Giberto Venezia*, fueron los que diseña mi padre, en cristal de Murano. Daban un colorido muy especial a todo el conjunto. El chef del Aman preparó el menú, elegido por mi madre compuesto por: Rissotto de calabaza, Rodaballo con setas y, de postre, un Brownie de chocolate negro con espuma de chocolate blanco riquísimo. Abrimos el baile con *Canzone*, de Lucio Dalla, nuestro tema favorito y el DJ Simone de Kunovich, que es amigo, pinchó toda la noche. A las tres de la mañana, hubo una recena, con distintas pastas, lo típico en Italia”. El colofón a esa boda de ensueño fue una escapada a Viena que Briano preparó como viaje sorpresa para Vera, una adicta a la tarta Sacher. Para más adelante queda pendiente el soñado trekking por Vietnam y Camboya. **T**



En primer plano Maddalena y al fondo Viola, dos de las hermanas de la novia, ambas vestidas por Miu Miu.



*"Nuestra casa en Venecia está situada en el Palazzo Papadopoli del siglo XVI, hoy convertido en el hotel Aman. Nosotros ocupamos el ático y el personal del hotel es como de nuestra familia."*



Izda, Vera con sus *furlane* ViBi Venezia; abajo, con Briano, su marido, fundador de la marca sostenible C'est la V. Abajo las ViBi que recibieron las invitadas para el baile; Leonardo, hermano de la novia; y Vera con su segundo vestido de Prada con lentejuelas plateadas.



### Detalles que la hacen diferente

En la otra página, vista del maravilloso salón con vistas al Canal del hotel Aman donde se celebró la cena. Manteles, vajillas y cuberterías de la familia Arrivabene, y vasos Giberto Venezia, en cristal de Murano de colores. Los tarjetones con el menú son creación de Angelica Hicks, gran amiga de la novia.